

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

PREMIO NOBEL DE LITERATURA

No solamente con la América Latina con el idioma y la cultura españolas, estaba en deuda el Premio Nobel de Literatura, desde su fundación. Porque en realidad, y a votación plena, sin dividir el premio, únicamente un poeta suramericano, Gabriela Mistral y un poeta español, Juan Ramón Jiménez, habían recibido el galardón a plenitud. Los otros casos Echeagaray, Benavente, o fueran compartidos o no recibieron el consenso general.

Ingenuamente, año tras año, tanto América Latina como España, habían presentado candidatos Alfonso Reyes, Menéndez y Pidal, Rómulo Gallegos, Pablo Neruda y el propio Miguel Angel Asturias, como Jorge Luis Borges, habían sido propuestos. Y el cónclave sueco no se apartaba de las grandes naciones, y en actitud que llegó a deshonorar el galardón mismo, concedió el premio ¡de literatura! a un discutido y sin duda gran político inglés, Mister Winston Churchill. Y, salvo algunos aciertos indiscutibles, el Premio se estaba enredando en escándalos y escandalillos, como el de la atribución a Pasternak, gran poeta y mediocre novelista, solamente por evidentes y poco confesables razones de política mundial.

Desde el primer caso, en 1901, el estupor fue general cuando vivían Tolstoy, Pérez Galdós, Rubén Darío, Emilio Zola, Chekov, Antonio Machado, y el más grande los escritores españoles de los últimos siglos Don Miguel de Unamuno. Cuando todos ellos vivían, un discreto poeta francés, que ya nadie recuerda, Sully Prudhomme, fue el primer galardonado.

Grandes acietros, como Mommsen, Maurice Maeterlinck, Rabindranah Tagore, Romain Rolland, Bergson, Thomas Mann, Pirandello, O'Neill, Faulkner, Bertrand Russell, Saint-John Perse.

Pero, faltaban dos, sin duda alguna los más grandes del siglo. Marcel Proust, James Joyce. ¿Y por qué no los geniales locos, Franz Kafka, Ezra Pound?

Jean-Paul Sartre es, —¿quién va a negarlo?— uno de los más grandes, para muchos el más grande escritor contemporáneo. A Jean-Paul Sartre, se le negó por muchos años, el premio Nobel. Por sobre de él, pasaban y pasaban escritores de una significación menor. ¡Hasta el señor Churchill! Hasta el silencioso y ya casi olvidado Steimbeck, que tuvo su

BENJAMIN CARRION
Ecuatoriano.

PREMIO BENITO JUAREZ

Parte del vasto y significativo programa con que la República de México ha querido conmemorar los cien años de su Revolución, ha sido la premiación, por esta única y sola vez, a los intelectuales latinoamericanos cuya vida y obra hagan honor a las más altas tradiciones culturales y cívicas de nuestros pueblos.

Entre los diversos candidatos que postulaban al galardón denominado "Benito Juárez", el correspondiente a la literatura ha sido concedido por el Gobierno Mexicano a Benjamín Carrión, el maestro que fundara la Casa de la Cultura Ecuatoriana, cuyo presidente ha sido en varias oportunidades, y quien, como escritor, profesor universitario y hombre público, sólo ha dado muestras de talento, capacidad y rectitud.

El Premio "Benito Juárez", pues, enaltece a un intelectual ecuatoriano de amplio prestigio internacional, y desde luego, enaltece al Ecuador todo. Y estamos seguros, por lo mismo, que su designación para tan alto merecimiento, ha contado con el beneplácito de todos los ciudadanos del país, por encima de posiciones discrepantes que no vienen al caso.

La obra literaria de Benjamín Carrión es muy grande. En el Ensayo, es autor, por ejemplo, de "Los Creadores de la Nueva América", "Mapa de América", "Índice de la poesía ecuatoriana", "El nuevo relato ecuatoriano", "Los santos del espíritu", "Cartas al Ecuador", "Nuevas Cartas al Ecuador", "El pensamiento vivo de Montalvo", "Teoría de la Casa de la Cultura", "El cuento de la patria" y muchos otros ensayos publicados en revistas como Letras del Ecuador y Cuadernos Americanos, aparte de numerosos prólogos escritos para libros de autores nacionales y extranjeros.

En la Biografía, "Atahualpa" y "García Moreno", destacan como obras fundamentales, y en la Novela, "El desencanto de Miguel García" y "Por qué Jesús no vuelve", ubican a Benjamín Carrión como hombre de múltiples facetas creadoras, como el escritor más notable de las letras ecuatorianas y uno de los más importantes de Latinoamérica.



LETRAS DEL ECUADOR

notoriedad fugitiva a raíz de su famosa novela *Las Uvas de la Ira*. Aún la premiación de Albert Camus, escritor admirable desde luego, pero más joven y considerado como un discípulo —yo no lo creo— de Sartre, fue interpretado en el mundo de la literatura universal, como una relegación deliberada del autor de *Los Caminos de la Libertad*

Al fin, a la cansada, le es concedido el premio hace dos años ¡Y Sartre lo rechaza! Jamás había ocurrido tal cosa. Ni escritores tan orgullosos como Kipling, Bertrand Russell, O'Neill, lo desdeñaron. Las conjeturas se multiplicaron, las interpretaciones, muchas de ellas malévolas y mal intencionadas salieron al encuentro de la actitud del gran escritor. Se habló de resentimiento, de soberbia, de amargura. Hasta se llegó, por los menos malévolos, a decir que era un gestor de significación comercial más, mucho más —se dijo que había calculado Sartre— se venderán sus libros, con el escándalo que seguiría al rechazo, que con la aceptación del millón de NF que significa el premio

Pero Sartre, en declaraciones, en reportajes, dio una explicación, muy alta, muy valiosa, que tiene plena vigencia para su caso personal, para la libertad de su activa militancia por las más nobles causas del hombre universal. Pero que no creo que afecte a posteriores ganadores y aceptantes del premio.

En efecto, Sartre afirmó, como argumento de orden personal para el rechazo del premio, su necesidad de mantenerse libre de toda influencia, de todo compromiso ¡El, el apóstol de la literatura *engageé!* Que el premio, por su acta de nacimiento y su significación histórica, enaltecía un modo de ser, un modo de pensar, una conducta humana, en suma. Y que él, Sartre, no quería verse ligado, ni con las más sutiles ataduras, con el pensamiento —según el consenso universal— amparado por el premio. Que su libertad de pensamiento y acción quería tenerlos tan libres y que, por tanto, no aceptaban razones o vínculos que los disminuyan, así no fueran sino los de la gratitud

Y presentó algunos ejemplos que él, por ejemplo, querría estar en posibilidad de enrolarse en la causa de los guerrilleros venezolanos, y que el Premio Nobel lo cohibiría. Además, agregó, el premio ha sido entregado sin discernimiento y que, si no era así en esencia y verdad, por lo menos eso creía mucha gente de letras en el mundo que la política internacional de las grandes potencias ejercía influencia manifiesta sobre la atribución del premio.

Estas y otras razones, sin duda valederas para el caso personalísimo de Sartre, pienso yo que no afectan, que no han afectado a los antecesores ni a los

sucesores del gran filósofo existencialista, a no dudarlo, una de las cifras mayores del pensamiento, de la sensibilidad y, sobre todo, de la dignidad humana. Alta y egregia figura de la inteligencia universal, Sartre se gobierna a sí mismo, pero en realidad —él mismo lo sabe y lo proclama— no quiere ni puede gobernar a nadie

El gran ejemplo de la más heroica voluntad de ser libre que ofrece el mundo actual es, justamente, el gran sabio, pensador y filósofo británico, Sir Bertrand Russell, Premio Nobel 1950, quien ni antes ni después del premio, ha doblegado ante nadie su altanera cabeza de hombre en franca protesta contra el mundo y los hombres, contra la injusticia, la explotación y la crueldad, contra la guerra inútil —¿no son inútiles todas las guerras?— contra las grandes infamias de República Dominicana, de Africa del Sur y de Vietnam. ¿No es justamente Sir Bertrand Russell el promotor, con Sartre, del famoso Tribunal para juzgar a los autores criminales de guerra de estos tiempos? Pues bien a Sir Bertrand Russell no le estorbó el Premio Nobel para sus campañas infatigables, a la altura de sus bien vividos noventa años. Como tampoco le ha estorbado recibir por dos veces el Premio Nobel —uno por la Paz, otro por la Química— a Linus C. Pauling, el sabio norteamericano que conduce en forma inderrotable, su gigantesca campaña contra la guerra atómica y la guerra química

¿Cómo olvidar a Romain Rolland, el patriarca de los pacifistas en lo que llevamos de siglo, el que en plena guerra mundial 1914-18, lanzó su condenación a la matanza universal civilizada y cristiana, cuando declaró colocarse *au dessus de la mêlée*, desafiando el mandato de su patria, que se había precipitado —por la salvaje invasión germánica— en la guerra más sangrienta de los siglos? Romain Rolland recibe el Premio Nobel el año de 1915, en pleno salvajismo y matanza occidentales. El Premio no lo olvidó para desarrollar una de las más bellas campañas intelectuales de la historia cuando, con el inolvidable Henri Barbusse, fundó el Grupo CLARIDAD, cuyo lema era ¡Guerra a la Guerra!

Pocas gentes admiran más que yo a Jean-Paul Sartre. Al filósofo de *El Ser y la Nada*, de *Crítica de la Razón Dialéctica*, el novelista de *La Náusea* y *Los Caminos de la Libertad*, al dramaturgo de *A puerta Cerrada*, *Las moscas*, *La Prostituta Respetuosa*, de *Muertos sin Sepultura*, *Los secuestrados de Altona*, *El Diablo y Dios*. Al crítico genial de *San Genet*, *comediante y mártir*, al autor de *Situaciones*, al fundador de la mejor revista francesa de esta época *Los Tiempos Modernos*, y sobre todo, al redactor y promotor del

MANIFIESTO DE LOS 121, uno de los documentos más nobles y valientes de esta época convulsionada. Manifiesto en que él, seguido por 120 escritores franceses, condenaron la matanza y exitaron a la desobediencia a la "patriótica" orden de matar hombres, mujeres y niños en Argelia .

Admiro en Sartre incluso el gesto magnífico del rechazo del Premio Casos como este, nos consuelan de ser hombres y de ser intelectuales. Pero es un gesto de él Que abarca y comprende su caso personal de escritor y militante por la justicia y por la libertad si esta vez, con sacrificio máximo hace esta declinación ante lo que representa el sector occidental y democrático, ya lo hemos visto repetidas veces tomar actitudes frente al sector llamado socialista El gesto de Jean-Paul Sartre solamente compromete y obliga y Jean-Paul Sartre

Miguel Angel Asturias ha recibido en este año de 1967 el Premio Nobel Por no haber tenido una obra dentro de los plazos prefijados por el Instituto de Literatura de Venezuela, no pudo ser tomado en cuenta para la concesión del Premio Rómulo Gallegos, el galardón más alto para novelistas hispanoamericanos Por fin Sus admiradores desde hace años veníamos prendidos a la esperanza de este acto de simple y estricta justicia, que por fin ha cumplido En momentos en que el hombre Miguel Angel Asturias, cumplía, en plena y vigorosa madurez, sus sesenta y ocho años de vida Día por día

Este gran triunfo, triunfo universal de Miguel Angel Asturias, despierta en mi recuerdos imperecederos Cuando en las gloriosas décadas de fines de los veintes y comienzo de los treintas, nos veíamos cotidianamente en París, en la colina de Montparnasse En sus cafés bulliciosos de *La Rotonde*, *Le Dôme* y *La Coupole*, nos encontrábamos los amigos latinoamericanos de Norte, Centro y Suramérica Los amigos latinoamericanos de España, la España de las *dictablandas* de Primo de Rivera y de Berenguer. Allí, muchas veces, gozamos de la presencia del gran Unamuno, de Alfonso Reyes, de Gabriela Mistral, de Alcides Arguedas, de Ramón Gómez de la Serna Luego, por temporadas cortas, la iluminadora presencia de José Vasconcelos, antes de que se nos fuera, no de la vida, sino de la verdad y la justicia.

Pero los más cercanos frecuentadores, éramos los que pertenecíamos, sin saberlo, a la generación post-modernista La que escuchó el grito inmortal de González Martínez

"Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje"

Y entonces, por allí asomábamos con bohemia y barbas algunos —como ahora— Miguel Angel Asturias, con su barba en punta, su corpachón entonces muy delgado, Toño Salazar, el caricaturista, Carlos Pellicer el poeta mexicano, Andrés Iduarte, al que llamábamos "el tabasqueño" Y alguna vez, la iluminación de Teresa de la Parra, la venezolana impar Con su arrogancia de guardarropía, el Vizconde de Lascano Tegui Otro guatemalteco como Miguel Angel, Luis Cardoza y Aragón, sabio ya, desde entonces, en cosas de arte Cada uno de nosotros, tenía algún fenómeno que presentar alguna vez era Picasso, otras Gómez de la Serna o Manuel de Falla Me emocioné mucho cuando, alguno de nosotros, llegó a la mesa habitual y nos presetnó a Amadeo Modigliani, por quien entonces —y ahora más que nunca— guardaba veneración Hablábamos de García Lorca, de los nuevos novelistas, de los nuevos poetas. Conocíamos, aunque no personalmente, la obra del joven chileno Pablo Neruda, que andaba por allí, con un consulado en el extremo oriente

Todos ellos eran grandes platicadores. Pero Miguel Angel, por su talento, su bondad y sus barbas, se destacaba desde entonces. "El Idolo Maya", como le llamábamos, por iniciativa creo que de Toño Salazar, sentía un asombro grande por Lenin y su obra, y se declaraba católico Luis Cardoza, su compatriota abundaba

—Vestido de cucurucho, en las procesiones de Semana Santa en Guatemala, Miguel Angel, este admirador de Lenin, era un modelo de devoción y piedad, que nuestras madres nos presentaban para que siguiéramos sus pasos edificantes

La verdad es que Miguel Angel no ha negado a más lo uno ni lo otro Su profundo misticismo, consubstancial y auténtico, trasciende a su obra literaria y a su vida Vida fuerte, de amor, de dolor, de rebeldía Siempre situado en la buena orilla de la justicia y del amor humanos Empeñado y comprometido en las mejores causas Y, como en el Evangelio, "sufriendo persecuciones por la justicia". Casi siempre lejos de su patria, a causa de esa plaga pestífera de las dictaduras militares que han asolado su admirable país —como esporádicamente ocurre con las demás patrias latinoamericanas—, víctimas algunas de ellas casi permanentes del imperialismo, que mueve todos los hilos de nuestra vida política, con la connivencia criminal de la ambición y la rapacidad internas.

La obra entera de Miguel Angel Asturias, es una entrega integral al barro de que está hecha su huma-

nidad robusta Sabe a tierra, huele a tierra, tiene color de tierra

Fueron primero, en París y en los años veintes, al par que los poemas con un regusto de modernismo y un gusto de post-modernismo, las *Leyendas de Guatemala*, a las que Paul Valéry, el pontífice máximo de la poesía francesa de esos tiempos, calificó "*recits-songes-poemas*" En aquella época ya —casi con una técnica poemática más que de contador— Miguel Angel comienza a escribir *El Alhajadito*, que publica muy recientemente. La iniciación de este libro tiene fecha de 1926 —¡cuarenta y un años!— y solamente lo publica en julio de 1961, cuando ya era el célebre autor de casi todas sus obras, desde *El Señor Presidente* *El Alhajadito* es una transposición de infancia y de primera adolescencia, a que han llegado con éxito solamente escritores como Jules Renard, con *Poils de Carotte* En este libro Asturias —y acaso por ello ha resuelto publicarlo en su madurez de escritor— hace como la prefiguración de toda su obra de novelista realismo mágico, poesía, entrañado apego a su tierra y hasta su sentido de inconformidad con proximidad a la blasfemia, que no niega sino que ascendra su cristianismo místico, que nunca le impidió llegar a otras místicas, siempre en todo caso, hacia la justicia, el sueño y el amor.

•

Aunque aparecida después, *El Señor Presidente* es la novela en que Asturias ha trabajado años de años, desde 1922 Su temática está dada por la dictadura de Estrada Cabrera Pero en realidad, hasta el momento de su aparición, otras dictaduras habían ensuciado su patria Completándose el cuadro con la del General Ubico, que agregó ingredientes de Don Juan o Casanova, al tiranuelo sórdido y rapaz, para prestarle mayores estimulantes a la brutalidad de sus procedimientos

No es solamente el personaje, "el señor presidente", que va enriqueciéndose con el paso del tiempo. Es también el autor Porque a la hora de su aparición, la novela que comenzó acaso con la intención de un gran panfleto latigante y castigador, se fue haciendo un relato al cual se había incorporado la manera y la sensibilidad que, por todos los poros, Asturias absorbía en París, en esos años de destierro

Era, para el mundo, para Europa, para París, uno de los períodos más desconcertantes y desconcertados acababa el mundo de salir de la catástrofe de todos los valores, que trajo consigo la primera guerra mundial Dueños del terreno se hallaban los escritores que se llamaban a sí mismos "*les-moins-de-trente-ans*", que han pasado todos el cabo de la mala

esperanza de los setenta años Y que, todos, estaban resueltos a contar, en una forma u otra, el cuento de la guerra Y había surgido la gran corriente del SURREALISME, del Superrealismo, que entronca con lo mágico, lo psicoanalítico de la escuela de Viena, los manifiestos de Bretón, que son el primero, de 1924 y el segundo, de 1929, las renunciaciones, las expulsiones, las protestas, las polémicas encarnizadas, cubren el ámbito literario de París, de Europa, del mundo. Jamás, —¿acaso el Romanticismo de 1830?— un movimiento en torno al arte, al pensamiento, a la sensibilidad, había alcanzado una tan cabal universalidad Ni siquiera el Existencialismo sartreano, ha provocado; ni provoca, un tan grande dominio de la vida y el arte como el Superrealismo

Esa época vivíamos en la Europa de los veintes y los treintas, ese período de *entre-deux-guerres*, que optimistamente era llamado de *post-guerre*. Esa época que vivió Miguel Angel Asturias, con los manuscritos de las *Leyendas de Guatemala*, de *El Alhajadito* y de *El Señor Presidente* en los bolsillos Alaíde Foppa, fina y penetrante crítica, singularmente de la obra de Asturias, además de poeta y relatista excelente, informa que también llevaba Miguel Angel en sus bolsillos, una pequeña novela que debió llamarse *Los mendigos políticos* He de confesar que, a pesar de mi estrecha amistad con Asturias, desde hace más de cuarenta años, no he conocido ni el manuscrito ni la noticia de esta obra

El Señor Presidente es pues un libro en marcha, que va desde 1922 hasta 1946, en que aparece primeramente en editorial Costa Amic, y luego en Editorial Losada en 1946

El señor Presidente comenzó siendo Estrada Cabrera Se complicó y amplió con el General Ubico —el apuesto y donjuanesco General Ubico— y luego fue recibiendo ingredientes del dictador cubano Machado, de Rafael Leonidas Trujillo, el Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, de los venezolanos, los colombianos y desde luego, de los centroamericanos El señor Presidente es el dictador latinoamericano esencial, el paradigma y el modelo. El gorilismo —dentro de cuya era vivimos— está también retratado, antes de nacer, en *El Señor Presidente* de Miguel Angel Asturias

Poesía, transfondo telúrico, magia, tremendo vigor expresivo que no se detiene ante purismos ni pudibundías la palabra necesaria, la santa palabra popular, que pueda o no escandalizar oídos hipócritas Y sueño, ensueño El sedimento onírico dejado en Asturias por sus contactos —inevitables— con el surrealismo Y también, por esa misma razón, "los caminos de la libertad", según la expresión adoptada

después para una serie de novelas, que no ha completado, por Jean-Paul Sartre.

El binomio de Toynbee: incitación-respuesta, se cumple como en pocos escritores latinoamericanos, en Asturias. La incitación de Centroamérica, de la cuenca del Caribe, es y ha sido el imperialismo económico ejercido por el todopoderoso vecino sajón, mediante sus trusts, maquinarias de estrangulación, que tienen aplicado a toda la América Latina, pero muy particularmente a la zona que estamos señalando *las banana republics*. El trust de la electricidad, el del petróleo, el de los minerales. Pero sobre todos, el más sórdido y brutal, el de aplicación más inmediata al hombre despreciado, al *latino*, es el inmisericorde trust de las fruterías, la *United Fruit Company*, que ha regado sangre, miseria y dictaduras castrenses por toda la cuenca de *nuestro mar*, el mar de las hazañas y los descubrimientos: el Caribe.

El Señor Presidente reúne in ovo, todos los elementos. Pero se dedica más al caso siniestro de las dictaduras. Luego vendrá, sin interrupción, la batalla en novelas contra el imperialismo ensangrentador de su tierra, y que sume de día en día, más y más en la miseria, e latraso, el "subdesarrollo", a todos nuestros países. Actualmente, aún a los más alejados geográficamente, del imperio, como Brasil, Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Nosotros, los del trópico, hemos llegado a la anemia previa al coma, aún cuando haya el engaño timado y tremendo del petróleo.

La batalla contra el imperio bananero, está contenida en la trilogía de novelas integrada por *Viento Fuerte*, *El Papa Verde* y *Los Ojos de los Enterrados*. En las tres novelas, acaso con más continuidad que en las grandes series de Balzac y de Zola, Asturias sigue el hilo de su gran tema: la denuncia del imperialismo bananero, ejercido con rapacidad inhumana por el consorcio extranjero que ha empobrecido y humillado a nuestros pueblos.

Magia poética expresada en situaciones y, sobre todo, en palabras populares, que hacen de Asturias el verdadero irruptor en los campos de lo americano, de lo terrígena. Con una fuerza todopoderosa, incontenible, de viento fuerte. Asturias no se dejó realmente pulir por la cultísima etapa surrealista que vivió en Europa. El surrealismo le comunicó su poder de penetración en el túnel humano, que ya lo traía desde sus abuelos mayas: la liberación por los caminos oníricos, de todas las ataduras convencionales que podía imponerle un realismo excesivo, del que no se desprende, del que no reniega. Sino que lo hace tras-

cender hacia todas las posibilidades de un arte al que no estábamos acostumbrados. Tiene Asturias esa maestría de quien aporta, de quien trae algo a las posibilidades de la literatura. La receta balzaciana, suficiente hasta entonces, para contar y referir, no le fue bastante a Asturias. El surrealismo ayudó a Asturias a encontrar el camino de la Revolución: eso explica como, todos los pontífices de esa escuela, han desembocado en la más ardiente y pura entrega a la causa del hombre: desde el pontífice Bretón, pasando por Jarry, hasta las bellas cosas de libertad y de justicia que, como nadie, ha cantado Paul Eluard.

Miguel Ángel Asturias, no desentona, no se queda retrasado, como algunos han dicho, ante la *novísima* novela latinoamericana que, viniendo de dos vertientes progenitoras, Carpentier y Borges, han ofrecido ya a la literatura universal aportaciones fundamentales como *Pedro Páramo* de Rulfo, *Rayuela* de Cortázar, *Gian sertó veredas* de Guimarães Rosa, *La Región más transparente* y *La muerte de Artemio Cruz*, de Carlos Fuentes, *La Ciudad y los Perros* y *La Casa Verde*, de Mario Vargas Llosa, *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, *Paradisso* de Lezama Lima, *Adán Buenos Aires* de Leopoldo Maréchal, *José Trigo* de Fernando del Paso, *De perfil*, de José Agustín, *Coronación* de José Donoso, y muchas más. Asturias es, él solo, un ciclo completo de la novela latinoamericana. Lo abre, lo completa y ojalá no lo cierre. Con una virtud: no ha tenido desmadejamientos, no ha cedido, no ha tratado de convertirse en discípulo de sus discípulos. El ha marchado en compañía de su realidad, su sueño, su magia y sus palabras, arrolladoramente. Sus pasos no han sido detenidos por lo transitorio, no ha sido juguete de la moda. Y a pesar de que le tocaron de cerca los gigantes del relato universal: James Joyce y Marcel Proust, Asturias es el novelista latinoamericano menos influido por ellos. Tiene, desde muy lejos, el mandato maya, el chos, chos mayón con, de su inmemorialidad, que el único aq'itá que yo le reconozco, no como mandato ni menos como escuela, es el de lsurrealismo, que dio a todas las artes un sacudón sin paralelo: echó a andar al inconciente y despertó a los sueños.

Eso justifica esa unidad por ningún otro novelista nuestro conseguida y que, sin embargo, no significa ni revela plan polémico ni menos aún, determinismo político: sus novelas, unidas todas por un hilo conductor que no se rompe, no dan la impresión de una consigna ni de la realización de un plan previamente trazado. El es nogal de sus selvas y ha producido, produce y producirá nueces.